**XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs – IIGG**

**Eje 13: Memoria e Historia Reciente**

**Derivas de la derecha nacionalista a un lado y otro de la grieta. Las trayectorias de Marcelo Sánchez Sorondo y Alberto Baldrich entre el exilio y el retorno de Perón**

Nicolás Codesido – Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) – UBA

nicolascodesido@yahoo.com.ar

**Resumen**

Esta ponencia aborda las trayectorias de Marcelo Sánchez Sorondo y Alberto Baldrich durante los largos años sesenta. Divididos en relación con su apoyo u oposición al peronismo, luego del derrocamiento de Perón estos referentes de la derecha nacionalista protagonizaron una serie de desplazamientos políticos e ideológicos que, en diversas coyunturas, los llevaron a confluir con sectores provenientes de -o pertenecientes a- las izquierdas peronista y nacional.

Para dar cuenta de esos desplazamientos, se analizan el impacto de una serie de hechos y procesos que, ocurridos tanto a nivel internacional como a escala local, dieron lugar al surgimiento de nuevos actores en la escena política nacional y a la articulación de tradiciones antes adversarias, como el cristianismo, el marxismo y el nacionalismo. Entre los fenómenos internacionales, se destaca la relevancia de los procesos de descolonización de Asia y África, la revolución cubana, el surgimiento de la nueva izquierda en Europa y América del Norte y el aggiornamento de la Iglesia bajo los papados de Juan XXIII y Paulo VI. De los hechos pertenecientes a la política local, se subrayan el largo período de proscripción y la pervivencia del peronismo como identidad política de amplios sectores de la sociedad, la dialéctica peronización-desperonización que signó el proceso político durante la proscripción y el auge del tercermundismo en tanto lectura novedosa de la realidad política argentina.

A partir del análisis de las trayectorias escogidas, se plantea a modo de hipótesis que la identidad peronista funcionó como puente y punto de articulación entre sectores provenientes de las izquierdas y las derechas, y que, en función de eso, durante el exilio de Perón una gramática compartida entre el peronismo, la derecha nacionalista y la izquierda nacional permitió el establecimiento de alianzas y apuestas políticas compartidas entre actores ubicados en distintas posiciones de la díada izquierda-derecha.

**Introducción**

Desde los años cuarenta en adelante el universo simbólico de la derecha nacionalista[[1]](#footnote-2) en Argentina sufrió profundas transformaciones, como resultado de los realineamientos internacionales producidos durante la segunda posguerra, y del surgimiento del fenómeno peronista en la política local. Dichas transformaciones se expresaron en la aparición de nuevos actores que, reivindicándose parte del campo nacional, llevaron adelante derroteros disímiles y ampliaron la heterogeneidad ideológica de esa derecha[[2]](#footnote-3): si algunos de ellos adhirieron al peronismo desde la primera hora y nutrieron de funcionarios las estructuras gubernamentales a partir del golpe de 1943, otros identificaron en ese espacio político un movimiento que bien podía constituirse en la antesala del comunismo; o, en su lugar, vieron en Perón un líder capaz de robar al nacionalismo sus banderas históricas (Lvovich, 2020).

En este trabajo nos proponemos reconstruir las transformaciones y desplazamientos de algunos sectores de la derecha nacionalista, luego de que el derrocamiento y exilio de Perón abriera una nueva etapa en la política nacional, signada por la proscripción de la fuerza política mayoritaria y la búsqueda de los sectores antiperonistas de encontrar una solución duradera a la pervivencia del peronismo como identidad política de amplios sectores de la sociedad. Este período, que se prolongó durante casi dieciocho años, contó con una sucesión de gobiernos civiles y militares que abrieron expectativas y posibilidades de inserción disímiles en el nacionalismo, cuyos principales referentes fueron ensayando respuestas variadas con niveles dispares de éxito. Por otro lado, y a la luz de las transformaciones y los procesos de radicalización política que tuvieron lugar a nivel internacional, el diálogo creciente entre diversas tradiciones político-intelectuales como el marxismo, el nacionalismo y el catolicismo, que hasta los años sesenta se identificaban como adversarias, dio lugar al surgimiento de expresiones sociales y políticas novedosas. En función de esto, los nacionalistas locales atravesaron procesos de reconfiguración ideológica que tuvieron como consecuencia una serie de desplazamientos dentro de la escena política local. Así, a través del análisis de las trayectorias de Marcelo Sánchez Sorondo y Alberto Baldrich, referentes de distintos sectores del nacionalismo de derechas, buscaremos identificar las posiciones que fueron asumiendo ciertos actores de ese nacionalismo, a fin de esbozar algunos de los rasgos que caracterizaron a dichas transformaciones entre el derrocamiento de Perón y la vuelta del peronismo al gobierno en 1973.

Analizar el derrotero de estos dirigentes divididos por la cuestión peronista nos permite además encontrar puntos en común en ese proceso a un lado y otro de ese clivaje político. Por un lado, Marcelo Sánchez Sorondo revistó en las filas del antiperonismo y brindó su apoyo al golpe de 1955, con el que se desilusionó rápidamente luego del desplazamiento de los nacionalistas encabezados por Lonardi. A partir de ese momento, desde la dirección del semanario *Azul y Blanco* comenzó un proceso de acercamiento paulatino a sectores del peronismo que terminaría con su candidatura a senador por el FREJULI en las elecciones nacionales de 1973. Por su parte, Alberto Baldrich había sido funcionario del gobierno de Edelmiro Farrell y adherido a los sectores peronistas desde la primera hora. Luego del derrocamiento de Perón, participó de diversos ámbitos y grupos de resistentes y, con el regreso del peronismo al gobierno, volvió a ejercer cargos públicos, esta vez en el Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires.

Más allá de su posición frente al peronismo, un elemento que nos interesa rastrear es el referido al eje derecha-izquierda. A partir del análisis de estas trayectorias, las posiciones asumidas por estas figuras nos permiten ver cómo, preservando su antiliberalismo, ambas efectuaron acercamientos esporádicos a sectores de la izquierda peronista. Esto nos permitirá apreciar que, para este período, y a diferencia de lo que ocurriría luego del último golpe cívico-militar, una cierta gramática común[[3]](#footnote-4) a la derecha nacionalista, el peronismo y la izquierda nacional, resultó más efectiva que aquella que en otros períodos de la historia argentina sirvió como puente entre la derecha nacionalista y la liberal-conservadora. Propia de los largos años sesenta[[4]](#footnote-5), esta gramática común fue producto de procesos globales como el surgimiento de la Guerra Fría, el auge del tercermundismo, la expansión del marxismo y la renovación de la Iglesia católica, y de procesos locales como la proscripción del peronismo.

A continuación, realizaremos un breve repaso por esa serie de hitos que, tanto a nivel nacional como internacional, promovieron el diálogo y el acercamiento entre diversas tradiciones políticas como el catolicismo, el nacionalismo y el marxismo. Luego realizaremos una breve reconstrucción de los itinerarios políticos de las dos figuras que constituyen nuestro objeto de estudio, a fin de identificar en ellas las características antes mencionadas.

**Nuevas coordenadas para el nacionalismo en la Argentina de la segunda posguerra.**

Antes de entrar en el análisis de las trayectorias seleccionadas, consideramos útil analizar una serie de hechos y procesos que tuvieron lugar tanto a escala internacional como local, y que sirven de contexto para los desplazamientos y tomas de posición de los actores en cuestión. Entre los hechos internacionales, es preciso tener en cuenta que el exilio de Perón se produjo en el marco de la Guerra Fría, en la cual los Estados Unidos y la Unión Soviética, potencias aliadas contra el Eje durante la Segunda Guerra Mundial, se disputaban ahora la hegemonía mundial.

En ese marco, las luchas por la descolonización de Asia y África, entre las que se destacaron las guerras de Vietnam y la de Argelia, el surgimiento de Mao Tse Tung en China y el triunfo de la Revolución Cubana dieron lugar a la aparición de cruces novedosos entre las corrientes nacionalistas y sectores provenientes de las izquierdas que, adhiriendo a los postulados del tercermundismo, reivindicaron las vías nacionales al socialismo. Respecto del impacto que tuvo la idea del Tercer Mundo en el país, Valeria Manzano sostiene que la misma

refería a esa ‘geografía de la rebelión’ que incluía a la ‘neocolonizada’ América Latina, dependiente económica y culturalmente de los ‘centros imperialistas’ pero -gracias al éxito de la experiencia cubana- cada vez más consciente de sus posibilidades de liberación. (Manzano, 2014)

En ese marco, la autora también sostiene que, derrocado Perón, el peronismo fue la fuerza que mejor pudo capitalizar ese “clima de época” (Gilman, 2003), incorporando en su discurso buena parte de los tópicos tercermundistas:

Perón mismo había colaborado con la creación de una Argentina Tercer Mundo, especialmente al hablarle a los interlocutores jóvenes. En 1963, por ejemplo, envió un mensaje ‘a las generaciones futuras’ en el que caracterizaba al peronismo como un movimiento de liberación nacional. En línea con lo que sus seguidores juveniles planteaban a fines de la década de 1950, Perón entendía que el golpe de 1955 había representado una ‘re-colonización del país’, desde allí sujeto a ‘fuerzas de ocupación imperialistas’. Dada la gravedad de la situación, Perón llamaba a los jóvenes a redoblar esfuerzos en la ‘lucha de liberación’”. (Manzano, 2014)

En sintonía con lo planteado por la autora, Esteban Campos afirma que el impacto de las ideas tercermundistas en los diversos actores políticos, y en especial los pertenecientes al nacionalismo, se produjo en un contexto de pérdida de las referencias que habían orientado sus posiciones en las décadas anteriores. En un trabajo sobre el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), este autor sostiene que el pasaje de derecha a izquierda de importantes sectores provenientes de Tacuara respondió al cambio de alineamientos internacionales producido luego de la derrota de los fascismos y con el inicio de la Guerra Fría. En este sentido, el autor afirma que

el nacionalismo de Tacuara fue una respuesta al nuevo escenario global planteado por la guerra fría. Si el catolicismo ultramontano quedó del mismo lado que el imperialismo norteamericano y las fuerzas armadas, varios militantes de derecha atraídos por el nacionalismo de Cuba, Egipto y Argelia concluyeron el duelo con el universo simbólico de la Segunda Guerra Mundial para coincidir con peronistas, católicos e izquierdistas en la constelación tercermundista. (2016, p. 130)

Además de su relevancia a la hora de movilizar y acercar al peronismo a las juventudes que se incorporaban a la política nacional como un actor clave de la época, este componente tercermundista también permeó el discurso de los viejos dirigentes, militantes e intelectuales, de forma tal que, promediando los años sesenta, es posible identificar elementos pertenecientes a este campo semántico en las posiciones de referentes del nacionalismo como Alberto Baldrich.

A su vez, otra consecuencia de estos realineamientos a nivel internacional fue el surgimiento de la nueva izquierda, fenómeno que, si bien tuvo su epicentro en Europa, generó repercusiones a nivel mundial (Friedemann, 2018). Terminado el “consenso ortodoxo” al interior del marxismo luego de la divulgación de los crímenes del estalinismo y la invasión soviética a Hungría, en el campo de las izquierdas se inició un debate que llevó a numerosos sectores políticos e intelectuales a revisar muchos de los postulados hasta ese momento hegemónicos al interior del marxismo, entre los que se encontraba la cuestión nacional y la posibilidad de construir una “variedad de ‘vías nacionales hacia el socialismo’ o dentro del socialismo” (Hobsbawm, 2011), y que redundó en un auge del pensamiento marxista a nivel mundial. Luego del derrocamiento de Perón y en un escenario político marcado por la proscripción de la fuerza política mayoritaria y la implementación de una agenda de gobierno de corte liberal, el auge y la difusión del marxismo, sumados a la pérdida de referencias del nacionalismo anteriores a la Segunda Guerra Mundial, posibilitaron un diálogo entre ambas corrientes, que encontraron en el peronismo un interlocutor valioso. Respecto de esta confluencia, Cecilia Gascó, quien analiza la revista *Columnas del Nacionalismo Marxista*[[5]](#footnote-6) publicada en 1957, afirma que

A partir de 1955, la proscripción al peronismo y la existencia de sectores de izquierda que se oponían al régimen militar fueron generando las condiciones para el surgimiento de renovados núcleos de ideas que actualizaron la articulación entre el pensamiento nacional y las lecturas provenientes del marxismo. (2017, p. 33)

Esta articulación se debió, según los propios actores, a la pérdida de los prejuicios ideológicos que separaban a una y otra tradición de pensamiento. En 1957, Fermín Chávez, uno de los intelectuales más importantes del nacionalismo de la época, afirma que

el bombardeo a la Plaza de Mayo organizado por la Marina en 1955 terminó con ciertos prejuicios ideológicos que impedían el diálogo entre ambas corrientes e impuso como necesidad ponerse al servicio de la patria ante el “enfrentamiento entre pueblo y oligarquía” (Gascó, 2017, p. 37)

En buena medida, el diálogo entre sectores del nacionalismo y del marxismo producido con posterioridad al derrocamiento de Perón fue posibilitado por el peronismo. Tal como afirma Gascó, este

había recogido dos ideas-fuerza provenientes del nacionalismo: la independencia económica y la soberanía política, y a ellas había sumado la bandera de la justicia social, dándole así al movimiento un apoyo de masas que volvía posible y deseable un acercamiento a las ideas marxistas. (p. 45)

En segundo lugar, otro fenómeno de particular importancia para la derecha nacionalista local tiene que ver con las novedades al interior de la Iglesia, que, producidas a escala internacional, tuvieron grandes repercusiones en los sectores católicos argentinos. Nos referimos al conjunto de transformaciones que, durante los papados de Juan XXIII y Paulo VI, llevó adelante esa institución a nivel internacional, y que se expresa en los diálogos entre católicos y marxistas llevados adelante en los países europeos, en el Concilio Vaticano II y en una serie de encíclicas papales que, incorporando la doctrina social de la Iglesia al dogma oficial de institución, contienen fuertes denuncias a las injusticias y la desigualdad social, y llaman a los cristianos a comprometerse con la búsqueda de una transformación de las estructuras injustas en pos de un mayor bienestar para los sectores más empobrecidos. Entre estos eventos se destaca la publicación de la encíclica *Populorum Progressio* a principios de 1967, documento que denuncia las desigualdades del sistema político mundial, reclama a los cristianos el compromiso con el cambio de estructuras y justifica la insurrección revolucionaria en casos “de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país” (Paulo VI, 1967)[[6]](#footnote-7).

En función de lo analizado hasta aquí, es posible pensar en el peronismo como un puente entre derechas e izquierdas, al menos durante los años que van del derrocamiento de Perón en 1955 hasta su retorno definitivo en 1973. Poniendo el foco en la dinámica al interior del campo de las derechas, esto puede explicarse, en parte, por la relación conflictiva de la derecha nacionalista con las otras “familias” de las derechas. Al respecto, Sergio Morresi sostiene que, luego de la Primera Guerra Mundial, en América Latina se produjo

el florecimiento de una derecha nacionalista, autoritaria cercana a las ideas fascistas [y que] la difícil convivencia entre este tipo de nacionalismo y las elites tradicionales produjo ásperas disputas en el campo de la derecha que, en general fueron saldadas por juegos de alianzas que permitieron excluir o subordinar las fuerzas nacionalistas. (Morresi, 2015)

Así, podríamos postular a modo de hipótesis que la solidaridad existente entre los diferentes actores de ese campo ideológico, que en ciertos períodos históricos se activó frente a una demarcación clara de su alteridad respecto de la izquierda, durante este período fue puesta en cuestión, al menos parcialmente, en lo que respecta a ciertos grupos de intelectuales, dirigentes y militantes del nacionalismo[[7]](#footnote-8). De alguna manera, podría pensarse que, en tanto herramienta de aprehensión del mundo, durante el exilio de Perón la díada izquierda-derecha se sumergió, y, sin desaparecer, convivió y compitió con otras como peronismo-antiperonismo y liberalismo-antiliberalismo[[8]](#footnote-9). En virtud de ello, los pasajes entre izquierdas y derechas, o al menos su articulación y confluencia en ámbitos políticos compartidos, fueron más usuales en esos años que en otros períodos de nuestra historia reciente[[9]](#footnote-10).

Si bien los recorridos analizados a continuación no abrevaron en opciones de izquierda, en ambos casos se pueden apreciar desplazamientos que responden a los cambios que tuvieron lugar en el mundo y en la Argentina durante los años sesenta, y que en ambos casos posibilitaron su coincidencia con sectores provenientes del (o pertenecientes al) campo de las izquierdas. Además, partiendo de posiciones enfrentadas por la cuestión peronista, terminaron por compartir o abonar las experiencias del peronismo en la proscripción e integrando alianzas de diversa índole con este movimiento, de forma tal que en 1973 ambos integraron el FREJULI, coalición de partidos que llevó a la presidencia a las fórmulas Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima en marzo y Juan Perón-María Estela Martínez en septiembre de ese mismo año.

En el caso de Marcelo Sánchez Sorondo, se trata de un dirigente nacionalista que había integrado las filas del antiperonismo y participado del derrocamiento de Perón en septiembre de 1955. Aliado de los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas, brindó su apoyo al breve gobierno de Lonardi, y, desplazado éste por los sectores liberales al mando de Aramburu y Rojas, devino rápidamente opositor a la autodenominada al Revolución Libertadora. Desde allí, a través del periódico *Azul y Blanco* comenzó un proceso de acercamiento a sectores del peronismo proscripto, que se estrecharía años más tarde durante la también autodenominada Revolución Argentina. En efecto, y nuevamente luego de una rápida desilusión, a partir de 1967 Sánchez Sorondo se volvió un enconado opositor al gobierno de Onganía, protagonizando experiencias como la del Movimiento de la Revolución Nacional (MORENA) y brindando su apoyo a los sectores más radicalizados del sindicalismo peronista. Con el regreso de la democracia en 1973, el acercamiento de Sánchez Sorondo al peronismo se plasmó en su candidatura a senador de la Capital federal por el FREJULI.

Hijo de un general del mismo apellido que participó de la fundación de YPF junto al general Mosconi, Alberto Baldrich ocupó diversos cargos durante el golpe militar de 1943. De origen nacionalista, fue interventor de la Provincia de Tucumán y posteriormente designado ministro de Justicia e Instrucción del gobierno de Farrell, cargo en que se desempeñó entre mayo y agosto de 1944. De adhesión temprana al peronismo, derrocado el gobierno justicialista en 1955 participó de la resistencia peronista, integrando diversos espacios vinculados al revisionismo histórico y escribiendo en distintas publicaciones de la derecha peronista. Durante los años sesenta dio clases en la Escuela Superior Peronista e integró junto a sectores diversos el efímero Gabinete Político Económico y Social del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), constituido por el Mayor Bernardo Alberte[[10]](#footnote-11) durante los últimos meses de 1967. Con el retorno del peronismo al poder, Baldrich fue designado ministro de educación de la Provincia de Buenos Aires, cargo que ocupó durante las gestiones de Pedro Bidegain y Victorio Calabró.

A continuación, analizaremos parte de sus derroteros políticos, atendiendo particularmente a los momentos en sus trayectorias los cambios mencionados.

**La trayectoria de Marcelo Sánchez Sorondo: de “la Libertadora” al FREJULI**

Algunos elementos de la trayectoria de Marcelo Sánchez Sorondo ya han sido abordados en trabajos que se dedican a analizar la publicación *Azul y Blanco* (Galván, 2012a; Melon Pirro, 2009). Sin embargo, aquí nos interesa centrarnos específicamente en el tramo de su trayectoria que se abre con el onganiato, ya que es a partir de la llegada al poder de la autodenominada Revolución Argentina y su rápida adopción de políticas liberales que la trayectoria del director de *Azul y Blanco* presenta un desplazamiento que lo llevó a acercarse a sectores del nacionalismo popular revolucionario y la izquierda peronista, en una alianza que, aunque efímera, no deja de ser expresión de un cierto corrimiento del sector azulblanquista.

Si la experiencia de la primera y segunda época[[11]](#footnote-12) de ese periódico había implicado para Sánchez Sorondo la oposición a los sectores liberales que habían desplazado a Lonardi del gobierno y un acercamiento a sectores del peronismo que luchaban contra la proscripción y la censura de la también autodenominada Revolución Libertadora, las expectativas del grupo editor, que inmediatamente después de la caía de Illia había comenzado a publicar por tercera vez el periódico, se vieron renovadas con la llegada al gobierno del general Juan Carlos Onganía y la designación en diversos sectores del Estado de hombres provenientes del nacionalismo. La clausura de los partidos políticos y el anuncio de la creación de consejos económicos, elementos afines a los sucesivos planes de gobierno que en diversas coyunturas había generado *Azul y Blanco*, determinaron el apoyo del grupo liderado por Sánchez Sorondo a la Revolución Argentina.

Sin embargo, el entusiasmo inicial resultó efímero y el apoyo se tornó oposición cuando, como resultado de las pujas de poder internas al gobierno, los sectores liberales, encabezados por los hermanos Julio y Álvaro Alsogaray, lograron desplazar a Jorge Salimei del Ministerio de Economía y designar a Adalbert Krieger Vasena. El plan de liberalización de la economía implementado por éste y la fuerte represión sufrida por el movimiento obrero a principios de 1967 determinaron el pase del staff de dicho periódico a las filas de la oposición. Desde allí, su principal referente comenzó un proceso de articulación con sectores militares y políticos que desembocaría poco después en la formación del MORENA, movimiento al que haremos referencia en breve (Galván, 2012a).

Además, otro elemento que reforzó el alineamiento de Sánchez Sorondo con la oposición fue el conflicto al interior de la Iglesia, donde actores identificados con las líneas más progresistas del Concilio Vaticano II y la política de denuncia de las desigualdades llevada adelante por el Papa Paulo VI entraron en conflicto con los sectores conservadores de la jerarquía eclesiástica local que defendían posiciones preconciliares.

En marzo de 1967, al mismo tiempo que la Revolución Argentina cancelaba las personerías jurídicas de los sindicatos que habían encabezado el fracasado plan de lucha de la CGT contra las medidas de Krieger Vasena[[12]](#footnote-13), el sumo pontífice dio a conocer la encíclica *Populorum Progressio*, documento en el que realizaba una fuerte crítica a la desigualdad social, llamaba a los cristianos a rebelarse contra la injusticia y aceptaba la transformación de las estructuras injustas a través de la insurrección revolucionaria en casos de “tiranía evidente y prolongada” (Paulo VI, 1967). A raíz de la publicación de ese documento, en la Argentina se organizó una comisión de difusión de la Encíclica *Populorum Progressio*, encabezada por Jerónimo Podestá, obispo que se encontraba al frente de la diócesis de Avellaneda. Rápidamente, las actividades de la comisión de difusión fueron identificadas por el gobierno nacional como peligrosas, llegando a manifestar Onganía una mayor preocupación por el accionar del obispo que por la oposición de los partidos políticos (“El misterio del obispo”, 1967) y que, según declaraciones del propio Podestá, el presidente lo consideraba “el principal enemigo de la Revolución Argentina” (González & García Conde, 2000, p. 100).

En ese marco, Sánchez Sorondo se alineó con el obispo de Avellaneda y comenzó un trabajo de acercamiento a los sectores conciliares. En este sentido, la publicación de *El pensamiento nacional y la Encíclica Populorum Progressio* (Jauretche et al., 1967), un material de difusión del documento papal con artículos introductorios de Podestá, Sánchez Sorondo, Ernesto Sábato y Arturo Jauretche, da cuenta de una incipiente confluencia de sectores que, poco después, alentarían un golpe de Estado contra Onganía con el objetivo de retomar los lineamientos de la Revolución Nacional (Galván, 2012a). En línea con las posiciones históricas de la derecha nacionalista, el texto firmado por Sánchez Sorondo que acompañaba la Encíclica ponía el acento en la cuestión internacional, en el rechazo del capitalismo liberal como orden mundial y en la necesidad de romper las relaciones de dependencia que el gobierno mantenía con los países centrales de Occidente. En él, su autor afirmaba:

Según el Papa, ‘*la cuestión social ha adquirido una dimensión mundial*’; y estima que ello comporta ‘hoy el hecho más importante’. Así considera especialmente la nociva incidencia del capitalismo liberal en las relaciones económicas internacionales (…) La preocupación más absorbente -casi obsesiva en su sentimiento de justicia- de esta encíclica se refiere al régimen de relaciones entre los países pobres y los ricos: es el tema central sobre el que se proyectan sus apreciaciones acerca de la situación internacional y sobre lo que vuelve con franca insistencia. (Sánchez Sorondo, 1967)

De esta manera, la lectura de la Encíclica en clave de denuncia del liberalismo posibilitó un acercamiento de Sánchez Sorondo a sectores que, cercanos al nacionalismo, podrían ubicarse a ambos lados del clivaje derecha-izquierda. A las relaciones con sus viejos compañeros de ruta y los vínculos con sectores de las Fuerzas Armadas críticos del gobierno de Onganía, se sumaban ahora los acercamientos a los sectores conciliares que, desde el cristianismo, comenzaban a hablar de la necesidad del cambio de estructuras.

Este nuevo abanico de relaciones se expresó a fines de 1967 en el Movimiento Revolucionario Nacional (MORENA), que contó con la participación del general Carlos Caro y el apoyo inicial del general Cándido López (Galván, 2012a). A finales de ese mismo año, los rumores sobre posibles golpes eran moneda corriente, y los diversos grupos involucrados pujaban por encabezar la sublevación. En ese contexto, el MORENA avanzó en el armado de un posible gobierno, que contaba con la presencia de figuras importantes del peronismo, empresarios, exfuncionarios y cuadros provenientes de las filas del catolicismo, del radicalismo del pueblo y del nacionalismo. Entre los nombres que se barajaron, aparecían los de los peronistas Hipólito Jesús Paz, Gianni Villari, Roberto Dupeyron, Santiago Carrillo, Enrique Eguireun, Ricardo de Aparici, Miguel Vinardell Molinero, Adriano Ariani, Edgar Sa, Enrique Güerci, Raúl Matera, Deolindo Bittel, Enrique Pavón Pereyra, Alfredo Raúl Sívori, Amer Iriart y Francisco Vistalli; el dirigente agrario Antonio Di Rocco; los militares Juan Heriberto Molinuevo y José Sánchez Toranzo; el juez Enrique Roca y los católicos Ezequiel Perteagudo y Emilio Fermín Mignone (*Plan nombramientos MORENA*, 1967). Más allá de estas figuras, el incipiente movimiento también contó con el apoyo de un amplio arco político e ideológico que iba desde el nacionalismo popular de Arturo Jauretche y Juan Carlos Neyra a sectores pertenecientes a la Unión Cívica Radical del Pueblo como el exsenador Ramón Acuña y el dirigente juvenil Alberto Asseff (Galván, 2012b).

Sin embargo, el intento de golpe no prosperó, ya que la iniciativa del gobierno logró pasar a retiro, encarcelar o reubicar a buena parte del sector militar involucrado en la tentativa, de forma tal que el movimiento perdió los lugares con mando de tropa. Por otro lado, sectores de la Iglesia afines al gobierno y críticos de la actividad política de Jerónimo Podestá denunciaron al obispo de Avellaneda, que se vio rápidamente envuelto en un cuestionamiento por su relación con Clelia Luro, mujer que años después se convertiría en su esposa. Sin apoyo dentro de la jerarquía eclesiástica y señalado por el gobierno como uno de sus principales adversarios (González & García Conde, 2000), Podestá se vio obligado a renunciar a la diócesis de Avellaneda, diluyendo buena parte del capital político que había acumulado a partir de la difusión de la encíclica.

En paralelo, y luego de una breve clausura en octubre de 1967, *Azul y Blanco* continuó saliendo hasta 1969, momento de su cierre por disposición del gobierno. Desde sus páginas se efectuó una oposición constante a las medidas de la Revolución Argentina, y se dio un lugar a los nuevos aliados del grupo editor. Según Valeria Galván, allí publicaron artículos dirigentes e intelectuales de la izquierda peronista, como Juan José Hernández Arregui y Raimundo Ongaro, y Abelardo Ramos, identificado como izquierda nacional. Siguiendo el planteo de la autora, y más allá del marcado anticomunismo que se expresaba en el discurso del viejo dirigente nacionalista, consideramos importante resaltar la apertura de la revista a sectores políticos antes adversarios. Si es cierto que en las disputas por el poder entre los sectores subalternos y los dominantes “los límites de lo posible sólo se encuentran en el proceso empírico de ensayo y error” (Scott, 2000, p. 228), la crítica frontal y la expresión de una oposición cada vez más articulada al gobierno de Onganía, que a su vez tenía su correlato en el auge de la protesta social, implicó una trasgresión al límite de lo tolerable para los sectores dirigentes, provocando una reacción contra el semanario que desembocó en su clausura definitiva.

A partir de la trayectoria de Sánchez Sorondo podemos observar que, si durante la primera época de *Azul y Blanco* se había producido un acercamiento a los sectores peronistas proscriptos por el gobierno de Aramburu, la decepción respecto de la Revolución Argentina y las transformaciones en el mundo católico generaron un nuevo desplazamiento en el viejo dirigente nacionalista, que ahora encaraba un novedoso proceso de apertura y de búsqueda de acuerdos con el nacionalismo de izquierda. Aunque la salida revolucionaria postulada por el MORENA nunca se concretaría, la pervivencia de este grupo y su constante oposición a Onganía llevó a sus integrantes a un acercamiento aún mayor a Perón y los peronistas, que se plasmó en 1973 en su incorporación al FREJULI y en la candidatura de Sánchez Sorondo a senador nacional por la Capital Federal.

**Alberto Baldrich: un ministro “peronista de Perón”**

A diferencia de Sánchez Sorondo, Alberto Baldrich integraba aquellos sectores del nacionalismo que se sumaron a las filas del peronismo desde su surgimiento. Durante la dictadura militar que comenzó en 1943, Baldrich ejerció el cargo de interventor de la Provincia de Tucumán durante el gobierno de Pedro Ramírez, para luego pasar a desempeñarse como ministro de Justicia e Instrucción Pública entre mayo y agosto de 1944, ya bajo la presidencia de Farrell.

Si bien no hay datos disponibles sobre el derrotero político de Baldrich durante los gobiernos peronistas[[13]](#footnote-14), luego del derrocamiento de Perón este intelectual nacionalista puede ser ubicado cercano a sectores del revisionismo histórico, como Fernando García Della Costa, y a dirigentes del peronismo platense como Pedro Michelini. Aliado de Jorge Antonio, durante los primeros años sesenta también participó de diversos emprendimientos editoriales vinculados a la derecha peronista (Besoky, 2016). En 1964, Baldrich afirmaba en uno de esos periódicos que

Los nacionalismos europeos no son más que las expresiones tradicionales de pueblos que aspiran a vivir con justicia y libertad, de acuerdo a su auténtico ser, y en su propio ámbito geográfico. Cada uno lleva además de esta característica general, sus modalidades regionales e históricas. Así, el nazismo alemán, no es más que la continuación del tradicional socialismo de Estado y de cátedra, y la vocación de liberarse de los tentáculos que lo corrompían y pretendían dominarlo. Lo mismo, y a su modo, fue el fascismo italiano y el falangismo de Primo de Rivera en España. (Besoky, 2016, p. 170)

Las alianzas de Baldrich con sectores que podrían inscribirse en la derecha nacionalista no se limitan a la participación común en publicaciones de los años sesenta ni a la admiración compartida por los nacionalismos autoritarios de la Europa de entre guerras. Durante 1965, este intelectual figura como integrante de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista, por ese entonces dirigida por Pedro Eladio Vázquez[[14]](#footnote-15). De posición fuertemente anticomunista, dicha institución también contó con la participación de sectores provenientes del revisionismo histórico y cuadros intelectuales vinculados al movimiento obrero. Entre los últimos se destacan los pertenecientes al sindicato de Sanidad que, bajo la conducción de Amado Olmos[[15]](#footnote-16), pronto se volvería una de las cabezas visibles de los sectores combativos del sindicalismo peronista (Dawyd, 2014).

Sin embargo, el marco de referencias de Baldrich y sus relaciones políticas se irían modificando durante los últimos años de la proscripción del peronismo, en un proceso que, al igual que en el caso de Sánchez Sorondo, estaría profundamente vinculado con las novedades del mundo católico y los procesos políticos que tenían lugar en el “Tercer Mundo”. Meses después de la aparición de la encíclica *Populorum Progressio*, el intelectual publicó *Imperialismo y liberación*, breve obra destinada a analizar el proceso de liberación nacional desde una perspectiva revisionista. Allí su autor afirmaba, entre otras cosas, que

La burguesía realizó ya su revolución cuya expresión más característica es la revolución francesa. El proletariado realiza ahora la suya con o sin signo comunista según cada pueblo y según las fuerzas que se le oponen […] Todos los pueblos de Latinoamérica han intensificado su dinámica social y pretenden profundas modificaciones en las estructuras. (Baldrich, 1967, p. 47)

En ese marco, el proceso de liberación nacional, y con él la transformación de las estructuras a nivel local, que implicaron para el autor el ascenso al poder de las masas, se habían producido mediante dos movimientos: “uno precursor, y otro realizador. El precursor tuvo lugar con las presidencias de Yrigoyen en 1916 y 1930. Y el otro, iniciado en 1943 y 1945 fue el realizador de la transformación social” (Baldrich, 1967). Esta “línea emancipatoria” en la Argentina era representada en los años sesenta por “la organización gremial peronista, el Movimiento Peronista, sectores de la C.G.E., sectores de los partidos políticos radical, socialista argentino y demócratas cristianos y la mayoría de la juventud universitaria” (p. 9), a los que se sumaban los sectores católicos que, aún en gestación, apoyaban la encíclica *Populorum Progressio* y los lineamientos señalados por el Vaticano.

Por otro lado, y sumadas a las transformaciones y desplazamientos que tenían lugar en el mundo católico, la dinámica interna del movimiento peronista y la disposición de Perón de confrontar con el gobierno de Onganía luego de un breve período de expectativa en torno a la autodenominada Revolución Argentina abrieron lugar a la participación de Baldrich en espacios compartidos con la izquierda peronista, como el Gabinete Político Económico y Social (GPES) conformado por Bernardo Alberte a fines de 1967. En ese espacio de efímera existencia, además de figuras provenientes de la Escuela Superior de Conducción Peronista y cuadros cercanos al dirigente sindical Amado Olmos con los que había compartido dicha institución, se encontraban algunos de los integrantes de las incipientes “Cátedras Nacionales” como Gonzalo Cárdenas y Juan Pablo Franco[[16]](#footnote-17), y sectores provenientes del peronismo radicalizado como Tomás Saraví, Evaristo Buezas y Alfredo Carballeda (*Gabinete político económico y social. del MNJ*, 1967)[[17]](#footnote-18).

En su breve período de existencia, el GPES produjo una serie de documentos sobre diversas temáticas, que muestran un acercamiento a lecturas marxistas de la realidad nacional. Aunque desconocemos el volumen total de los trabajos elaborados por ese organismo, contamos con cuatro de ellos disponibles en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación. En el primero, titulado “Palabras preliminares”, el Gabinete PES afirmaba que

el Movimiento Nacional Justicialista es el que concilia la fidelidad de la autenticidad nacional y la posibilidad de la revolución social [ya que en él] está incubada la síntesis ideal sin la cual no habría posibilidad alguna de realizar la gran Revolución Nacional y Social pendiente en nuestra Patria. (*Palabras Preliminares,* 1967).

Si bien en el documento no se encuentra desarrollado su carácter, la idea de una revolución que fuera a la vez nacional y social estaba muy en boga en los documentos y consignas de actores pertenecientes a las izquierdas de la época.

El segundo, dedicado a analizar el triunfo histórico de la burguesía a nivel mundial, afirma que el Estado por ella constituido es un “instrumento custodio de los intereses de una clase”, que “el régimen capitalista convierte al dinero en la fuente exclusiva del poder” y que “se generaliza así en todo el ámbito productivo el asalariado, o sea la explotación del hombre por el hombre rico” (*El capitalismo, democracia liberal*, 1967). Luego, un bis se refiere a una primera etapa de la construcción del “Estado Justicialista”, como una “dictadura nacional y popular” (*Hacia el Estado Justicialista*, 1967); y, para finalizar, el tercero alude a la apropiación por parte de la oligarquía de la “plus valía” producida por los trabajadores (*El justicialismo y la propiedad de los instrumentos de producción*, 1967). En su conjunto, podría decirse que los documentos presentan a la vez una clara influencia del marxismo y una búsqueda por “traducir” los términos de éste al glosario justicialista.

Si bien esta no es la línea teórica que Baldrich sostendría en los años posteriores, la participación en “ámbitos de elaboración y actualización doctrinaria” que producían este tipo de documentos da cuenta, al menos, de la disposición de este intelectual a alternar con sectores que, con ideas nacionalistas, se inscribían en el espectro izquierdo del abanico ideológico del peronismo. Por otro lado, esta convivencia con la izquierda peronista no se agotaría con la disolución del GPES, ocurrida a raíz del desplazamiento de Alberte de la conducción del MNJ en marzo de 1968; antes bien, un marco de alianzas similares se iba a replicar luego de la apertura democrática, cuando, con el triunfo del FREJULI, Baldrich fuera designado ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires por Oscar Bidegain, electo gobernador de ese distrito en las elecciones del 11 de marzo de 1973.

En efecto, y si bien Baldrich no puede contarse entre los integrantes del gabinete provincial identificado con posiciones de izquierda, su gestión en la cartera provincial supuso el establecimiento de relaciones políticas con los sectores revolucionarios del peronismo, que encontraron en su ministerio uno de los espacios de inserción más sólidos de la gestión provincial. Esta inserción se manifestó al menos en dos áreas; por un lado, en la dirección de cultura provincial, a cargo primero de Leónidas Lamborghini y, luego de la primera crisis en el gobierno provincial, de Alcira Argumedo. Si bien ninguno de ellos se encontraba alineado con Montoneros, la organización más grande de la izquierda peronista, los dos tenían una trayectoria que los inscribía dentro del campo de las izquierdas. En segundo lugar, el otro espacio privilegiado de inserción de la izquierda peronista fue la Universidad Provincial de Mar del Plata (UPMdP). A tono con el proceso que tenía lugar a nivel nacional, en junio de 1973 Baldrich designó como interventor a Julio Aurelio, figura ligada a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (Pozzoni, 2015)[[18]](#footnote-19). En el acto de asunción, al que también asistió Justino O’Farrell, referente de las Cátedras Nacionales y por ese entonces designado decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires[[19]](#footnote-20), el ministro de educación provincial fue recibido con banderas de FAR y Montoneros, y con una pancarta que cruzaba el salón de actos, que decía “Bienvenido compañero Baldrich” (Baschetti, 2016, p. 197).

Sin embargo, ambas experiencias fueron efímeras. Luego del reemplazo de Lamborghini por Argumedo, esta última renunció a su secretaría en enero de 1974, cuando Bidegain abandonó su cargo de gobernador; por su parte, Aurelio fue desplazado por Baldrich en marzo de 1974, luego de tres meses de virtual acefalía de la Universidad por el avance de la Concentración Nacional Universitaria (CNU)[[20]](#footnote-21) en la provincia y la persecución a los interventores luego de la asunción de Victorio Calabró como gobernador[[21]](#footnote-22).

Por otro lado, y más allá de la articulación en la Provincia de Buenos Aires, la relación de Baldrich con la izquierda peronista en la universidad también se expresó en la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, donde Mario Kestelboim, decano interventor de la Facultad de Derecho, nombró al entonces ministro de educación provincial titular de la materia Historia del derecho argentino y profesor titular consulto en Historia del derecho (Núñez & Olaeta, 2018).

Si bien la articulación con la izquierda peronista en ambos momentos (durante la gestión de Alberte al frente del MNJ y durante el gobierno de Oscar Bidegain en la Provincia de Buenos Aires) fue breve, estos acercamientos dan cuenta de que, en el caso de Baldrich, las transformaciones del catolicismo en los años sesenta y su identificación con el movimiento peronista funcionaron como puentes con las izquierdas católica y peronista respectivamente. Al igual que en el caso de Sánchez Sorondo, aquí el componente nacionalista, sumado a la identidad peronista de Baldrich, primó sobre el alineamiento izquierda-derecha, posibilitando un cierto corrimiento hacia el centro durante la segunda mitad de los años sesenta y una articulación política con actores de la izquierda peronista al momento de asumir su cargo de en la cartera educativa en 1973.

**A modo de cierre: algunas coordenadas para pensar el nacionalismo de derecha durante la larga década del sesenta.**

A pesar de tratarse de figuras ubicadas en veredas enfrentadas con relación al peronismo, los derroteros de Marcelo Sánchez Sorondo y Alberto Baldrich muestran algunos rasgos que resultan interesantes para analizar el devenir de la derecha nacionalista durante el exilio de Perón.

Entre las coincidencias que se pueden apreciar, la más destacada consiste en que en ambas trayectorias aparece como común denominador un profundo antiliberalismo. El rechazo a las ideologías consideradas por estos sectores como liberales -entre las cuales se podrían incluir tanto el liberalismo propiamente dicho como el marxismo, considerado como un “engendro” producido por el hombre económico que a su vez es producto del régimen liberal (Baldrich, 1967, p. 98)- fue un factor que primó sobre otros posibles clivajes ideológicos. En este sentido, ambos exponentes se mostraron más proclives a promover o aceptar articulaciones y convergencias políticas con sectores identificados como izquierda nacionalista que con exponentes de la derecha liberal-conservadora.

Tanto este anti-liberalismo como la inclinación a establecer acuerdos o aceptar una convivencia con espacios ubicados a la izquierda del espectro ideológico fueron reforzados, a su vez, por una serie de procesos internacionales que impactaron en (y en parte también fueron configurados por) la política nacional. El comienzo de la Guerra Fría, que provocó un cambio de las coordenadas políticas para el conjunto de los actores, dio lugar a un proceso de *aggiornamiento* al interior de la Iglesia, que tuvo un profundo impacto en los actores vinculados al catolicismo. La derecha nacionalista, en su mayoría fuertemente católica, también fue protagonista de este fenómeno.

Además, el auge del tercermundismo, la difusión del marxismo y el surgimiento de la nueva izquierda también impactaron en los sectores nacionalistas locales. Si en sus casos más extremos produjeron el desplazamiento de derecha a izquierda de muchos actores políticos, en las trayectorias aquí reconstruidas también se expresan ciertos rasgos de dicho proceso. Esto se puede observar en el apoyo brindado por Sánchez Sorondo a la CGT de los Argentinos y a dirigentes del sindicalismo combativo como Raimundo Ongaro, quien abogaba por un sindicalismo de liberación, pero se puede apreciar más claramente en la trayectoria de Baldrich, tanto en relación con las posiciones asumidas en *Imperialismo y liberación* como en su convivencia con la izquierda peronista, primero en el Gabinete conformado por Alberte y luego en la cartera educativa de la Provincia de Buenos Aires.

Así, el comienzo de la Guerra Fría, con las consecuencias que implicó en términos de realineamientos internacionales, la expansión del marxismo a causa de la desestalinización y del surgimiento de la nueva izquierda, el auge del tercermundismo y la renovación del mundo católico fueron elementos del contexto internacional que permearon en la derecha nacionalista local y posibilitaron tránsitos y posicionamientos novedosos para parte de sus exponentes. Sumada a estos factores, la proscripción del peronismo y la búsqueda de Perón y los peronistas de volver poder en la Argentina hicieron del peronismo una identidad que funcionó como puente y punto de articulación entre sectores provenientes de las izquierdas y la derechas, de forma tal que, durante el exilio de Perón, una gramática compartida entre el peronismo, la derecha nacionalista y la izquierda nacional resultó más efectiva para el establecimiento de alianzas y apuestas políticas compartidas que aquellas que predominaron en otras etapas históricas, y que tuvieron como principal elemento aglutinador el clivaje izquierda-derecha.

**Fuentes consultadas**

*El capitalismo, democracia liberal* (1967). Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN.

*El justicialismo y la propiedad de los instrumentos de producción* (1967). Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN.

*Gabinete político económico y social* (1967). Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN.

*Hacia el Estado Justicialista* (1967). Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN.

*Palabras preliminares* (1967). Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN.

*Plan nombramientos MORENA* (1967). [Movimiento de la Revolución Nacional] Archivo personal Jerónimo Podestá (Caja 16, Folio 7). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

**Bibliografía**

Agüero, A. C., & Bohoslavsky, E. (2020). Izquierdas y derechas. Una introducción. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, *24*, 149–157. https://www.academia.edu/44626206/Izquierdas\_y\_derechas\_Una\_introducción

Baldrich, A. (1967). *Imperialismo y liberación*. Huella.

Baschetti, R. (2016). *Peronistas que estudian. De los libros de lectura a la lectura de la realidad.* Punto de encuentro.

Besoky, J. L. (2016). La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976) [Universidad Nacional de La Plata]. En *Universidad Nacional de La Plata*. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>

Bobbio, N. (1994). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.

Campos, E. (2016). ¿De fascistas a guerrilleros? Una crítica a la historiografía del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivas hacia la izquierda peronista en la Argentina. *Revista Tiempo Histórico*, *7*(13), 117–134.

Dawyd, D. (2014). El sindicalismo peronista durante el Onganiato . De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970). *Sociohistórica*, *33*. http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a04

El misterio del obispo. (1967, diciembre 12). *Siete días*, 16–17.

Ferrario, L. (s/f). *Alberto Baldrich: legado de un educador argentino*. revistamovimiento. Recuperado el 10 de abril de 2022, de https://www.revistamovimiento.com/historia/alberto-baldrich-legado-de-un-educador-argentino/

Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa.* Universidad de Buenos Aires.

Friedemann, S. (2018). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Revista Tempo e Argumento*, *10*(24), 484–509. https://doi.org/10.5965/2175180310242018484

Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Prometeo Libros.

Galván, V. (2012a). *Publicaciones periódicas nacionalitas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco (Azul y Blanco 1956-1960, Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco - Segunda Época - 1966-1969)*. Universidad Nacional de La Plata.

Galván, V. (2012b). Tacuara: una aproximación desde la mirada de sus contemporáneos. *Entrepasados. Revista de Historia*, *1949*(38/39), 19–36.

Gascó, C. (2017). Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible. *Izquierdas*, *35*, 31–47. https://doi.org/10.4067/s0718-50492017000400031

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI Editores Argentina.

González, L., & García Conde, L. (2000). *Monseñor Jerónimo Podestá. La revolución en la Iglesia*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Hobsbawm, E. (2011). Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011. En *Cátedra Paralela* (Número 9). Crítica. https://doi.org/10.35305/cp.vi9.110

James, D. (2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Siglo Veintiuno Editores.

Jauretche, A., Podestá, J., Sábato, E., & Sánchez Sorondo, M. (1967). *El pensamiento nacional y la encíclica Populorum Progressio*. Plus Ultra.

Ladeuix, J. I. (2007). El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, 0–21.

Lvovich, D. (2020). Las derechas nacionalistas frente al peronismo. *Prismas - Revista de historia intelectual*, *24*(2), 227–234. <https://doi.org/10.48160/18520499prismas24.1176>

Mallon, F. E. (2004). *Campesino y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. México: Ciesas.

Manzano, V. (2014). Argentina Tercer Mundo: Nueva izquierda, emociones y política revolucionaria, en las décadas de 1960 y 1970. *Desarrollo Económico*, *54*(212), 79–104.

Melon Pirro, J. C. (2009). El peronismo después del peronismo. En *Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Siglo Veintiuno Editores.

Morresi, S. D. (2015). La difícil construcción de una derecha democrática en América Latina. En P. R. Da Silva, M. Ayala, F. Pereira Da Silva, & F. J. Martins (Eds.), *Lutas, Experiências e Debates na América Latina: Anais das IV Jornadas Internacionais de Problemas Latino-Americanos* (pp. 1103–1125). Imago Mundi / PPG - IELA UNILA.

Núñez, J. A., & Olaeta, H. E. (2018). Una disciplina en tiempos de revolución. La Historia del Derecho en la Universidad de Buenos Aires (junio-agosto de 1973). *Revista Electrónica. Instituto de Investigaciones Ambrosio L. Gioja*, *21*(December), 56–113. http://www.derecho.uba.ar/revistas-digitales/index.php/revista-electronica-gioja/article/view/389

Paino, H. (1984). *Historia de la Triple A*. Editorial Platense S. A.

Paulo VI. (1967). Populorum Progressio. En *El Pensamiento Nacional y la Encíclica Populorum Progressio* (pp. 57–120). Plus Ultra.

Ponza, P. (2008). El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta. *Nuevo mundo mundos nuevos*, 1–12. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.29443

Pozzoni, M. (2015). La participación político-técnica de la izquierda peronista en el ministerio de educación bonaerense (1973-1974). *Estudios*, *34*, 119–137.

Recalde, A. (2018, febrero 22). *Alberto Baldrich. Ideario de un nacionalista*. nomeolvides.org. http://nomeolvidesorg.com.ar/archivo/?p=4567

Sánchez Sorondo, M. (1967). ¿Hacia una nueva cristiandad? En *El Pensamiento Nacional y la Encíclica Populorum Progressio* (pp. 45–55). Plus Ultra.

Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.

Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una “vieja” a una “nueva izquierda” en América Latina en los años sesenta. *Aletheia*, *2*(4).

1. Las categorías “derecha nacionalista” o “nacionalismo de derecha” aluden al “conjunto de organizaciones políticas, publicaciones e intelectuales a ellas vinculados que […] hace su aparición en la escena pública argentina a fines de la década de 1920 [en el marco de la] crisis de las instituciones y las ideologías liberal-democráticas y el auge de diversos movimientos autoritarios de extrema derecha”. Estas expresiones se caracterizaron por su profundo antiliberalismo, antiizquierdismo y corporativismo, su pertenencia al catolicismo y su antisemitismo. Además, en su mayoría consideraron a la nación como “un bloque culturalmente monolítico, cuya preservación requería una sociedad jerárquicamente ordenada”, adjudicaron a las mujeres un rol subordinado y compartieron una mirada conspirativa y decadentista de la historia nacional (Lvovich, 2020, pp. 227-228). [↑](#footnote-ref-2)
2. Para pensar al nacionalismo como concepto, nos resultan útiles los aportes de Florencia Mallón, quien lo define como “una amplia visión para organizar la sociedad, un proyecto para la identidad colectiva [dentro del cual] siempre había lugar para el disentimiento”, y, por consiguiente, integrado por “una serie de discursos en constante formación y negociación, compitiendo entre sí sobre un campo delimitado por la historia particular del poder regional”. (2004, pp. 81-82). Desde esta perspectiva, es posible hablar de múltiples nacionalismos, cuyas miradas y proyectos políticos se articulan o compiten con otros discursos socialmente circulantes, y que posibilitan la aparición de expresiones variadas y disímiles entre sí de la idea de nación o proyecto nacional. [↑](#footnote-ref-3)
3. Sergio Morresi define a esta gramática como “una red conceptual, […] una serie de conceptos que se definen mutuamente y que conforman un todo con coherencia interna” (2015, p. 25). [↑](#footnote-ref-4)
4. Para un análisis del término “largos años sesenta” y su utilización a nivel internacional véase Zolov (Zolov, 2012). En ese trabajo, utilizamos esa noción para referirnos al período que se abre con el derrocamiento de Perón en 1955 y se cierra con su regreso al gobierno en 1973, y que estuvo marcado por la dialéctica desperonización-peronización, la emergencia de las juventudes como un actor político novedoso y el giro a la izquierda de numerosos actores provenientes de los sectores medios (Friedemann, 2015). [↑](#footnote-ref-5)
5. La revista *Columnas del Nacionalismo Marxista. Avanzada para el Frente de Liberación Nacional* se publicó en Buenos Aires durante el año 1957 bajo la dirección de Eduardo Astesano, intelectual de origen marxista que en 1947 había sido expulsado del Partico Comunista Argentino junto a Rodolfo Puiggrós por su apoyo al peronismo. Además de Astesano, a lo largo de sus tres números publicaron en ella John William Cooke, Fermín Chávez, Elías Castelnuovo, Juan Carlos Oliver, Arturo Sampay y Antonio Nella Castro, entre otros (Gascó, 2017). [↑](#footnote-ref-6)
6. En relación con las transformaciones en el mundo católico y su impacto en la Argentina, véase Ponza (2008). [↑](#footnote-ref-7)
7. En contraposición a lo que aquí se afirma sobre el staff azulblanquista y figuras como Alberto Baldrich, existieron otros espacios de la derecha nacionalista que sí profundizaron su relación con los sectores liberal-conservadores. Entre ellos, se destaca el grupo encabezado por Mario Amadeo (Lvovich, 2020). [↑](#footnote-ref-8)
8. Afirmar que durante el período en cuestión la díada izquierda-derecha perdió centralidad en la manera en que los sujetos aprehendían el mundo no implica plantear la futilidad de su utilización. Lejos de eso, creemos en la potencia que presentan dichos términos para dar cuenta de posiciones relativas de los sujetos, capaces de expresar contenidos que varían en función del tiempo y lugar en que se las emplee (Bobbio, 1994). Respecto al carácter cambiante de los usos de la díada izquierda y derecha en la argentina y los diversos sentidos epocales de esos términos véase Agüero y Bohoslavsky (2020). [↑](#footnote-ref-9)
9. Entre los casos que podríamos citar, los recorridos de figuras políticas como José Luis Nell, Joe Baxter, Dardo Cabo, Rodolfo Walsh y Mario Firmenich, entre muchos otros, podrían inscribirse como casos de individuos que pasaron de derecha a izquierda del espectro político. Como contrapartida, las trayectorias de Norma Kennedy (militante de la Juventud Comunista), Roberto Grabois (Originalmente del FEN y que terminaría aliado con los sectores de la derecha cuando esta organización se unificara con Guardia de Hierro en 1972) y Héctor Villalón podrían pensarse como ejemplos de pasajes de izquierda a derecha. En su conjunto, en todos estos casos aparece la militancia peronista como espacio de resocialización o de puente entre distintas ubicaciones en el espectro ideológico. [↑](#footnote-ref-10)
10. El Mayor Bernardo Alberte fue edecán de Perón por el Ejército hasta su derrocamiento en septiembre de 1955. Encarcelado en varias oportunidades por su adscripción al peronismo y exiliado en Brasil, regresó a la Argentina luego de concluido el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”. En estrecho vínculo con Pablo Vicente, sostuvo una correspondencia asidua con Puerta de Hierro, integrando diversas organizaciones y círculos conformados por personal retirado de las Fuerzas Armadas. En febrero de 1967 fue designado por Perón como secretario general de la Junta Coordinadora Nacional del Movimiento Peronista, cargo que ejerció hasta la conformación de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968. Obligado a renunciar luego de su desautorización pública por parte de Perón, Alberte se convirtió en uno de los dirigentes y voceros de la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo, desde la que dirigió el periódico *Con todo*. Luego de que ésta se disolviera, lideró la organización 26 de julio hasta su muerte en manos del ejército el 24 de marzo de 1976. [↑](#footnote-ref-11)
11. En su tesis doctoral sobre las publicaciones de la derecha nacionalista, Valeria Galván (2012a) identifica tres períodos distintos en la trayectoria del grupo editorial nucleado en torno a Marcelo Sánchez Sorondo. El primero de ellos abarca la publicación de *Azul y Blanco* entre 1956 y 1960; el segundo aborda la salida del periódico *Segunda República*, entre 1961 y 1963; por último, el tercero comienza con la salida de *Azul y Blanco – Segunda Época* en 1966 y finaliza con su clausura definitiva en 1969. [↑](#footnote-ref-12)
12. Luego de los primeros embates del gobierno contra el movimiento obrero, la cercanía inicial de la jerarquía sindical con Onganía se había transformado en desconcierto. Las medidas de lucha tomadas por los sindicatos frente a la racionalización de la economía y la flexibilización de las condiciones de trabajo habían sido respondidas con la suspensión de las personerías gremiales y el encarcelamiento de los dirigentes. En este escenario, durante los primeros meses de 1967 la CGT lanzó un plan de lucha que incluía la realización de un paro general el 1 de marzo, y la convocatoria a nuevas huelgas al finalizar ese mismo mes. Estas medidas fueron replicadas por el gobierno con la suspensión y la cancelación de las personerías gremiales a los sectores combativos y al propio Vandor (James, 2006). [↑](#footnote-ref-13)
13. Respecto de las actividades de Alberto Baldrich durante los gobiernos peronistas, en diversas fuentes periodísticas o militantes que intentan rescatar su figura se afirma que en 1947 el ex ministro de justicia e instrucción pública fundó el departamento de sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y tuvo participación en diversos congresos internacionales de sociología y filosofía, entre los que se encuentra el célebre congreso internacional de Filosofía realizado en la ciudad de Mendoza en 1949 (Ferrario, s/f; Recalde, 2018) [↑](#footnote-ref-14)
14. Años después de su paso por la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista, con el triunfo del FREJULI Pedro Eladio Vázquez fue designado funcionario del ministerio de Bienestar Social encabezado por López Rega, e integraría los círculos de dirigentes peronistas leales a Isabel Martínez hasta su derrocamiento en marzo de 1976. Según afirma Horacio Paino (1984), Vázquez también fue integrante de la Triple A. Para un breve repaso de su trayectoria, véase Besoky (2016). [↑](#footnote-ref-15)
15. Amado Olmos fue dirigente del gremio de la Sanidad y miembro de la Mesa Ejecutiva de las 62 Organizaciones. Fue electo diputado en 1955 y en 1962 y encarcelado en diversas oportunidades por su militancia peronista. Falleció en un accidente automovilístico el 27 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-16)
16. Respecto de las “Cátedras Nacionales”, véase Friedemann (2021). [↑](#footnote-ref-17)
17. De formación marxista, Evaristo Buezas fue colaborador de Rodolfo Puiggrós y de John William Cooke. Durante la proscripción, participó de diversos emprendimientos editoriales del peronismo y fue asesor de Amado Olmos. Tomás Saraví fue un periodista y militante del peronismo platense, integrante de la agrupación y el periódico peronistas *Dele-Dele* de la capital provincial. Alfredo Carballeda fue militante del Sindicato de Farmacias, por ese entonces bajo la dirección de Jorge Di Pascuale. [↑](#footnote-ref-18)
18. Durante los primeros años setenta se denominó “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” a un amplio abanico de organizaciones y expresiones de la izquierda peronista, para esa época hegemonizado por Montoneros. [↑](#footnote-ref-19)
19. Sobre la figura de Justino O’Farrell y su lugar en la denominada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires véase Friedemann (2021). [↑](#footnote-ref-20)
20. La CNU fue una organización de la extrema derecha peronista que, inspirada en los planteos de Carlos Disandro, participó de la represión paraestatal de la Triple A y del proceso de contrarreforma iniciado en las universidades por la “misión Ivanissevich”. En relación a esta organización, véanse Besoky (2016) y Ladeuix (2007). [↑](#footnote-ref-21)
21. Victorio Calabró fue un dirigente sindical perteneciente a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Enfrentado a Lorenzo Miguel, fue candidato a vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires en las elecciones de marzo de 1973. Alineados con los sectores de la derecha peronista, ocupó la gobernación desde la renuncia de Pedro Bidegain en enero de 1974, hasta el derrocamiento de Isabel Martínez en marzo de 1976. [↑](#footnote-ref-22)